

EL RECUERDO DEL JARDÍN DESDE LA MUJER. EN EL CLUB DE JARDINES DE CHIGUAYANTE, CHILE.

GARDEN REMEMBRANCE FROM WOMAN GENDER. AT THE CLUB OF GARDENS OF CHIGUAYANTE, CHILE

REBECA OLEA PIETRANTONI

Departamento de Geografía Facultad de Arquitectura

Urbanismo y Geografía

Universidad de Concepción

Casilla 160 - C, Concepción

rolea@udec.cl

Resumen

En el jardín la mujer no sólo cultivará plantas y flores sino que además contendrá en él los recuerdos más importantes de su vida. La mujer se empodera en el jardín, desplazando otras actividades desarrolladas en él y recupera de su memoria un sinfín de recuerdos a través de las especies que el jardín posee. La trascendencia del recuerdo y del jardín constituye un fenómeno particular en su esencia, pero que mediante su estudio y comprensión puede llevar a la generalización de esta experiencia a otros territorios y con esto la valorización de un lugar tan cotidiano como importante en la vida de muchas mujeres.

Palabras Claves: mujer, jardín, recuerdo.

Abstract

In the garden the woman not only will cultivate flowers and plants, but in addition it will contain in him the most important recollections of his life. The woman he empowers this garden, displacing other activities developed in him and it recovers of his memory an endless number of recollections across the species that the garden possesses. The importance of the garden and remembrance is, by essence, an individual phenomena, but that by means of his study and comprehension can lead to the generalization of this experience to other territories and with this the valuation gardens as a familiar and important place in lives of women

Keywords: Woman, garden, remembrance.

1. Introducción

Los jardines son espacios olvidados en geografía, sin embargo en ellos es posible encontrar una serie de elementos que enriquecen el estudio geográfico. El jardín es la interacción más directa que tenemos con la naturaleza y la relación que se establezca con él estará influenciada por el género de la persona que lo construya.

Epistemológicamente, la palabra jardín tiene su raíz en el jardín francés ‘jart-gart’ que a la vez se remota ‘hortus’, palabra que proviene del latín y que hace referencia tanto al huerto como al jardín, diferenciando al primero por el cultivo de hortalizas y al segundo por el cultivo de flores.

Tanto el huerto Francés como el ‘garten’ Alemán incluyen cercas y límites al definir al jardín. Estos límites no son exclusivamente físicos, como rejas y muros, sino que son las flores, los árboles, los arbustos, las vivencias personales y los elementos culturales los que asilan al jardín, convirtiéndolo así en un espacio íntimo, ya sea este producto de una necesidad o de un placer.

1.1 Diseño de la investigación

Esta investigación surge como síntesis de la memoria de título desarrollada durante el presente año para optar al título de geógrafa de la Universidad de Concepción. Surge también de la necesidad personal de investigar la cotidianidad del jardín y la singularidad de los recuerdos que contiene para la mujer.

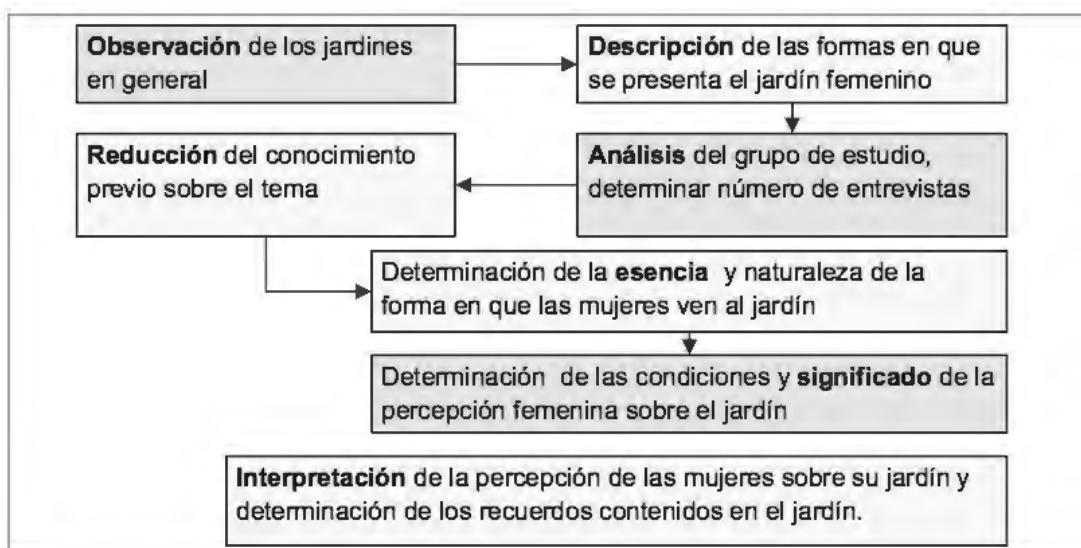
El contexto teórico en que esta investigación se desarrolló se centra en la interacción de tres aspectos poco estudiados y no convencionales en geografía. Desde la geografía cultural esta investigación toma al jardín como un lugar, considerándolo como un espacio único en donde se desarrollan una serie de relaciones; las que estarán condicionadas a una época determinada, a la historia familiar y personal de cada mujer y desde las cuáles se forjará su propia identidad. Desde la geografía de género, esta investigación centra el estudio en el jardín

femenino y de cómo la mujer establece las relaciones de poder dentro de su jardín. En el contexto de esta investigación se utilizará el concepto de mujer cuando se haga referencia al género femenino porque se sobreentiende que el ser mujer contempla además de las características biológicas la construcción social y cultural del género femenino.

Hablar de género significa abordar una serie de características que socialmente son atribuidas y construidas, el género responde a una ‘...simbolización de la diferencia sexual, que se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas e ideas...’ (Lamas, 1996, p.8). La construcción del género ‘...no es una propiedad de los sujetos ni es un constructo fijo y terminado...’ (Bonder, 1998, p.6) es un aprendizaje cultural de acción simbólica y colectiva.

La geografía de la percepción, por su parte, pasa de ser una herramienta teórica de interpretación del jardín femenino a ser parte de la metodología de esta investigación mediante la interpretación de los recuerdos que la mujer contiene en el jardín. La geografía de la percepción parte de la premisa que todas las personas, al pertenecer a la especie humana, poseen la misma capacidad para percibir las cosas, pero aún bajo esta condición ninguna persona percibe de la misma forma (Yi Fu Tuan, 1980). Los elementos que inciden en la percepción van a depender de cada territorio y cultura, además de la conjugación del sistema sensorial del sujeto y fundamentalmente de ‘...la experiencia personal...’ de cada persona (Estebanez (1977, p.3).

El diseño de esta investigación, por tanto, se formuló a partir de la interacción de dos elementos: La mujer, desde la geografía de género y el jardín, desde la geografía cultural. Esta interacción recíproca entre mujer y jardín determinó que los recuerdos correspondieran, tanto a los que la mujer proyecta en el jardín como a los que se generan desde él (ver figura 1).

Figura 1 Diseño de investigación

Fuente: Elaboración propia

Para la realización de esta investigación se utilizó una metodología cualitativa, centrada en el estudio fenomenológico del jardín. Para la interpretación de los recuerdos contenidos en el jardín, se trabajó con las técnicas narrativas dentro de las metodologías cualitativas, específicamente con los relatos de vida como técnica específica de recolección de datos.

En cuanto a la muestra, esta correspondió a 11 socias del Club de jardines de Chiguayante. El Club se presenta como una organización autónoma que reúne a un grupo de 30 personas aproximadamente, en su mayoría mujeres, en torno al jardín. Dentro de las mujeres de la organización se trabajó con las socias más activas, las que tenían una edad que fluctuaba entre los 50 y 70 años, y se desarrolló un recorrido completo por cada jardín. Se incluyó además en esta investigación a un jardín comunitario cercano a uno de los jardines estudiados, por tanto se entrevistó también a las dos mujeres que trabajan en él, siendo en total 14 jardines visitados y 13 mujeres entrevistadas.

En cuanto a la localización de los jardines, estos se emplazaban mayoritariamente en el área norte de la comuna, no existiendo un patrón de distribución determinado entre ellos (figura 2).

La principal razón que envolvió esta investigación fue la importancia que posee el jardín para algunas mujeres. El jardín es un lugar en donde la mujer atesora y transmite sus recuerdos, convirtiéndose, incluso en un lugar de refugio para muchas de ellas. El jardín genera identidad, una identidad invisible, estacional y muchas veces no comprendida, pero que en su conjunto representa a un gran número de mujeres. El descubrimiento de estos elementos favorece la interpretación de la realidad y nutre las variables y categorías del análisis geográfico.

Figura 2 Localización de los jardines de estudio

Fuente: Elaboración propia

1.2 La fenomenología como metodología

La metodología que se desarrolló en esta investigación se sustentó en los paradigmas y métodos de la metodología cualitativa. Este tipo de metodología nace como una ‘...alternativa al paradigma racionalista, puesto que en las disciplinas de ámbito social existen diferentes problemáticas, cuestiones y restricciones que no se pueden explicar ni comprender en toda su extensión desde la metodología cuantitativa...’ (Pérez, 1994, p.26). Por tanto las investigaciones cualitativas cubrirán las limitaciones de la metodología cuantitativa y se presentará como una herramienta útil para el análisis y el estudio de distintos fenómenos sociales, sobre lo subjetivo de la conducta humana y sobre el lenguaje simbólico de la misma.

Los fenómenos geográficos y sociales no pueden ser cuantificables y gozan de un particularismo que hace imposible su generalización completa. La utilización de los métodos cualitativos permitió explicar en esta investigación la problemática de estudio debido a que estos ‘...parten del supuesto básico de que el mundo social es un mundo construido con significados

y símbolos, lo que implica la búsqueda de esta construcción y de sus significados...’ (Ruiz, 1996, p.31). Además es importante destacar que la metodología propuesta responde a una reivindicación de la geografía de género en el uso de ‘...los métodos cualitativos y la valoración del mundo de las opiniones, sensaciones y sentimientos como parámetros válidos como los procedentes de la observación cuantitativa...’ (Ortega 2000, p.454).

Dentro de los métodos cualitativos, es la fenomenología la que se ajusta al objeto de estudio de esta investigación por que evidencia la percepción sobre un determinado fenómeno y es capaz de ‘... proporcionar un cuadro en que poder situar los hechos que se van constatando...’ (Pérez, 1994, p.216) esto significa poder aclarar las formas de existencia de los fenómenos en busca de la verdad sin aprensiones personales sobre el mismo fenómeno. El siguiente tabla (tabla N 1) relaciona el método de las investigaciones fenomenológicas con el desarrollado en esta investigación.

Cuadro 1 Método Fenomenológico en relación con investigación.

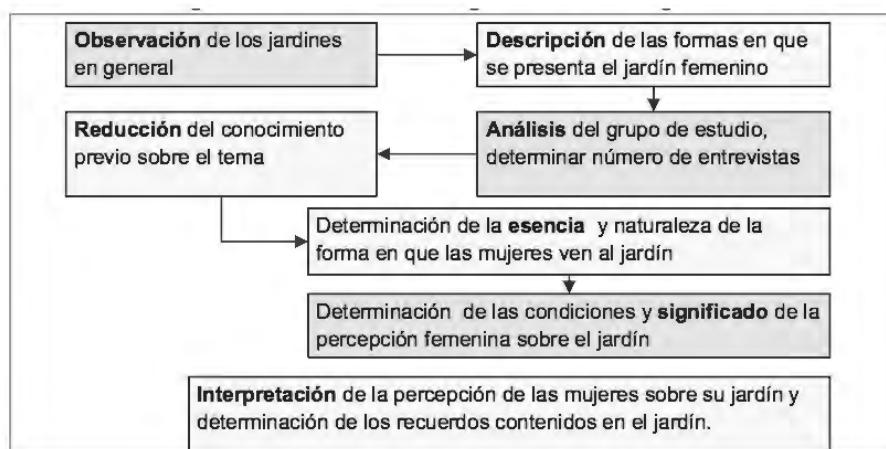
Método	Pregunta de investigación	Participantes (Sujeto)	Técnicas	Tipos de resultados
Fenomenología	La percepción del jardín para un grupo de mujeres	Mujeres integrantes del Club de jardines de Chiguayante	Entrevista en profundidad y relatos de vida	Reflexiones profundas de la experiencia vivida.

Fuente: Elaboración propia en base a método de investigación cualitativa (Tójar, 2006, p. 136).

En esta investigación se desarrolló una adaptación del método específico fenomenológico (Tójar, 2006, p. 104), en donde se establecieron seis etapas; descripción, búsqueda de perspectivas, esencia y estructura, constitución de la significación, suspensión de las creencias e interpretación.

En la observación se atendieron los diferentes modos de aparición del fenómeno, es decir las diferentes formas en que el jardín podía ser estudiado. La descripción por su parte buscó la exploración sobre la experiencia personal frente al fenómeno. El análisis identificó la estructura del fenómeno de estudio y estableció una relación dialéctica entre el sujeto y la investigadora. La reducción por su parte excluyó lo teórico, lo subjetivo y la tradición, dejando a un lado los prejuicios y conocimientos previos para comprender la realidad de sujeto. La esencia determinó las características que hacen único el fenómeno y cual es la estructura de este, según la percepción de cada mujer. La constitución de significados determinó la naturaleza y las condiciones en que se desarrolla el fenómeno y de cómo estos significados pueden llegar a descubrirse. Finalmente la interpretación determinó los significados evidentes y ocultos en cada jardín. La siguiente figura (figura n°3) muestra una adaptación de los pasos antes citados en relación con la investigación.

Figura 3 Fases metodológicas de la investigación.



Fuente: Elaboración propia en base a fases metodológicas (Pérez, 1994, p.216 y Tójar, 2006, p. 104)

En cuanto al método que se utilizó para la recolección de los datos, se trabajó principalmente con el método biográfico-narrativo o de testimonio (relato de vida, historia de vida). El método biográfico, ‘... es un conjunto de técnicas metodológicas basada en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos...’ (Cárdenas y Salinas, 2008, p.279). En esta investigación se utilizó un relato de vida temático, el que se aplicó a las mujeres en base a la historia de cada una de ellas con su jardín, con el fin de poder extraer los recuerdos que ellas poseen en torno a su jardín.

1.3 *El jardín como contenedor de los recuerdos*

Los recuerdos más recurrentes que las mujeres de la muestra guardaban en su jardín, fueron principalmente el recuerdo de la niñez, el de la madre y el de la familia, el de personas fallecidas y el de los viajes. Estos recuerdos se encontraban asociados a determinadas especies y correspondían a la experiencia personal de cada mujer. En algunos casos se pudo observar similitudes entre los jardines de la muestra, básicamente porque el recuerdo tenía concordancia a ciertos tipos de plantas presentes en una misma época, como en el caso de plantas antiguas que traían a la memoria la niñez.

Los recuerdos atraviesan cada jardín y se sitúan en la memoria femenina a través de los sentidos que despiertan las flores y plantas presentes en él. El tacto, el olfato, la vista, el gusto y hasta el odio, son los conductores del recuerdo y mediante ellos fue posible desentrañar la historia de cada mujer. Dentro de los sentidos que el jardín despierta es la vista uno de los más trascendentales a la hora de recordar, ya que a través de ella, por ejemplo, se pudo asociar el color de una rosa al recuerdo de la infancia de una mujer.

Pero no sólo la vista es importante a la hora de recordar, el olfato por su parte contribuye a trasladar esa imagen del pasado a cualquier rincón del jardín. Las texturas que las plantas y flores poseen, acompañadas por el gusto de

las especies y de los frutos que hay en él, serán individualmente y en su conjunto los encargados de conducir los recuerdos. Incluso hasta el sonido de las hojas con el viento y el cantar de los pájaros en el jardín contribuirán a inmortalizar este recuerdo.

La relación que la mujer establece con el jardín es tan importante para su vida que está se podrá extender no sólo en su residencia sino que también al resto de su familia. El jardín pasa a convertirse en un centro de reuniones familiares y los elementos externos que se dispongan para disfrutar de él, como sillas, mesas y hamacas, contribuirán a que este lugar sea parte del recuerdo ya no sólo de la mujer sino también de todo su núcleo familiar. El jardín contribuye, en el caso de estudio, a la complicidad entre algunas mujeres y sus parejas, debido al tiempo que ambos dedicaban al jardín, convirtiéndose así en un lugar de tranquilidad y refugio para ambos.

La existencia de una organización que reúne a los jardines genera que el jardín deje de ser un bien íntimo y pase paulatinamente a la esfera pública, el Club de Jardines por lo tanto se transforma en el conector entre el jardín de cada mujer y la comunidad. Dentro de las actividades que realiza el Club de Jardines, destaca la muestra anual de flores, actividad que reúne una vez al año las plantas y flores más significativas de las socias del Club de Jardines y de la comunidad.

2. Recordando en el jardín

Muchas veces no se necesita recordar el lugar donde se vivió en la infancia ni tampoco al padre ni a la madre porque vivimos con ellos o estamos aún cerca del territorio en donde crecimos. En otros casos la ausencia de la familia o del lugar de infancia genera una necesidad imperiosa de traer al presente a esas personas o a ese lugar olvidado en nuestra memoria. Una de las respuestas a esta necesidad ha sido suplida silenciosamente a través del tiempo en el jardín. Muchas de las plantas que difusamente recordamos, hoy conforman parte de nuestro propio jardín. Conciente e inconscientemente vamos

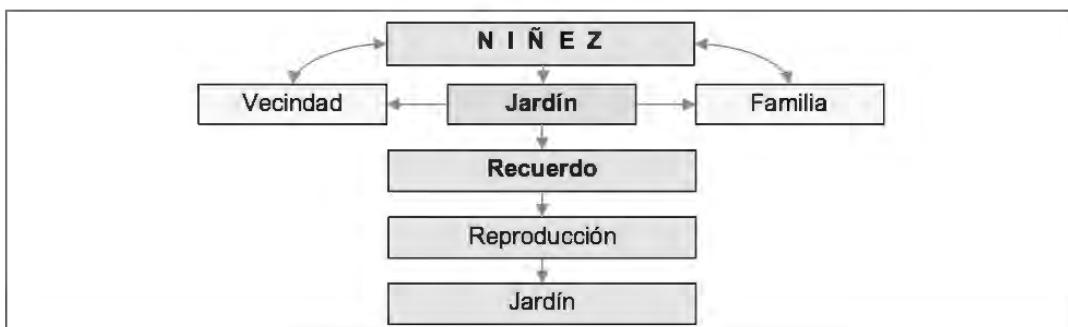
seleccionando las plantas y las flores que tienen un significado especial.

El recuerdo de la niñez está directamente relacionado con la familia y con el grupo de personas que acompañaron esta niñez. Vecinas, amigas, tíos, madres y abuelas se relacionaron directamente con el jardín y contribuyeron a que el recuerdo de la niñez se compusiera no solo de planta sino también de personas.

2.1 Jardín y niñez

El recordar el jardín de la niñez lleva directamente a la memoria las plantas que había en ese jardín, los colores, los olores y las texturas. El mismo recuerdo se transforma en el medio por el cuál se reproducirá esa imagen del pasado. El proceso de recordar la niñez (ver figura nº 4) pasará por el recuerdo de la infancia y de cómo cada mujer se relacionó con el jardín en una temprana edad. Por una parte existirá el recuerdo directamente desde el jardín, y por otra el recuerdo de la familia y del entorno cercano de cada mujer.

Figura 4 Relación entre el jardín y la niñez



Fuente: Elaboración propia

Dentro de los jardines estudiados muchas plantas fueron trasladadas desde el jardín de la madre o del lugar en donde se vivió en la niñez. Si la madre aún está viva el flujo de plantas y flores contribuye en el fortalecimiento de la relación entre madre e hija. Cuando no es posible trasladar la misma planta, el jardín se transforma en una recreación casi fantasiosa de la niñez. Ya no será la misma planta físicamente sino que será la que se comprará en cualquier invernadero o vivero. Quizás no tenga el mismo color, pero simbólicamente será la misma planta.

En la muestra la mayoría de las mujeres tuvo una relación directa con un jardín propio y el recuerdo de él fue uno de los elementos claves en el relato que se realizó con cada una de ellas. Las mujeres que recuerdan el jardín de la infancia, por haber tenido uno en su propia casa, recuerdan un mayor número de plantas en comparación con el resto de jardines estudiados.

Las mujeres que no tuvieron un jardín en la niñez, tuvieron acceso de igual manera a él. Fuera el jardín de una vecina o el jardín de algún otro familiar, sus más profundos recuerdos se encuentran asociados a esta etapa de la vida. Aún cuando el recuerdo puede considerarse como exterior al grupo familiar y a la residencia, todas las mujeres en esta condición recuerdan alguna de las plantas que había en estos jardines (cuadro 2).

Cuadro 2 El recuerdo desde la infancia

Tradición jardinera	Jardines
<p>Infancia puertas adentro Este grupo de mujeres se caracteriza por haber tenido la presencia de un jardín al interior de sus casas en la niñez. Muchos de estos jardines pertenecían a la madre de cada una de ellas.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jardín de Rosa • Jardín de Margarita • Jardín de Malva • Jardín de Fresia • Jardín de Violeta • Jardín de Melisa • Jardín de Lila • Jardín de Iris
<p>Infancia puertas afuera Este grupo de mujeres se caracteriza por no poseer un jardín interior propio. Los jardines que acompañaron la niñez de estas mujeres fueron jardines localizados en el entorno cercano.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jardín de Begonia • Jardín de Dalia • Jardín de Jazmín
<p>Aduldez Este grupo de mujeres se caracteriza por no haber tenido un jardín propio ni contacto con alguno en la infancia. El gusto por el jardín fue adquirido por otras circunstancias ajenas a la infancia y a la madre.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jardín de Jacinta • Jardín de Rosalía

Fuente: Elaboración propia

El recuerdo de la niñez estará directamente relacionado con el de la madre. En la mayoría de los casos fue la madre la encargada de traspasar el amor por el jardín, de enseñarle a sus hijas donde cultivar cada flor, en qué tiempo y de qué forma, mediante el trabajo diario que ellas realizaban con sus hijas en el jardín. Tal es el apego de algunas mujeres a la figura materna que su propio jardín es considerado como una continuación del trabajo de su madre.

Dentro de los jardines estudiados la influencia materna se dio de manera exclusiva en la mitad de ellos. Esta influencia significó que fuera la madre la encargada de traspasar el conocimiento a su hija. Dentro de este grupo no se descarta la participación de otras personas, de algún familiar o de alguna vecina, sin embargo la figura materna fue el elemento más recurrente en los relatos realizados a este grupo de mujeres.

La madre instruyó, enseñó lo más práctico, ese conocimiento que no se encuentra escrito en ningún libro. La transmisión oral del jardín se tradujo también a la transmisión oral de los recuerdos. El sólo hecho de contar porque una determinada planta o flor nos recuerda algo, genera una introspección del que escucha sobre sus propios recuerdos. Cuando el interlocutor es alguien de la familia el recuerdo se transforma también en el recuerdo de esa persona.

2.2 *El recuerdo en femenino*

El recuerdo ya no será exclusivamente de la niñez de la madre, el recuerdo ahora será parte también de la memoria de la hija, quien reconocerá sobre un conjunto de plantas

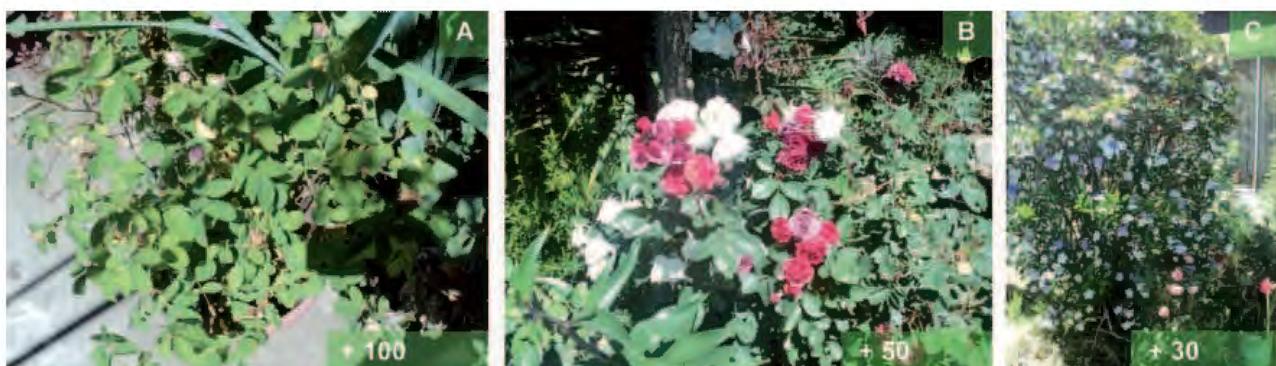
la que su madre veía cuando niña, convirtiéndose esta en parte de su historia también. Las plantas poseen la capacidad de adaptarse a distintas condiciones climáticas y morfológicas y por su tamaño pueden ser trasladadas sin mayores esfuerzos. Para algunas mujeres es tan importante mantener vivo el recuerdo de la madre que las distancia no será un impedimento para tener esa flor en su propio jardín:

'...Yo viví cuando niña en Alemania. Nací en Alemania y allí con mi madre teníamos un jardín bien grande. La verdad es que siempre me han gustado las flores (...) para acordarme del jardín de mi madre (trajo a Chile algunas especies) al tenerlas acá es como tener un poco de mi madre también (...) recuerdo cuando yo hacía el jardín con mi madre (...) acá en Chile también venden clemátides, pero no de la misma especie...' (Extracto de relato de vida realizado a Rosa, noviembre 2010).

El recuerdo de la madre puede quedar silenciado en la densidad del jardín, entre las plantas que tienen alguna connotación especial y las que se van adquiriendo por gustos propios. Pese a que el recuerdo puede quedar desplazado por un tiempo, en la época de floración de la planta los recuerdos asociados a ella también despertarán de su silencio, acomodándose la memoria a la estacionalidad de cada planta. No es que nunca se remembre a la madre, sino que la relación que existe entre esa planta y la madre adquirirá más significado cuando la planta esté en todo su esplendor.

Cuando se habla de recuerdo también se habla de tiempo. Muchas plantas que recuerdan a madres, abuelas o madrinas son recuerdos que traspasan varias décadas y se mantiene vigente por la sola presencia de esa planta en el jardín. Pese a los años y a las distancias, las flores son capaces de traer a la memoria los más perdidos recuerdos y con sus colores recordar hasta la más lejana infancia (figura 5).

Figura 5 El tiempo en el jardín

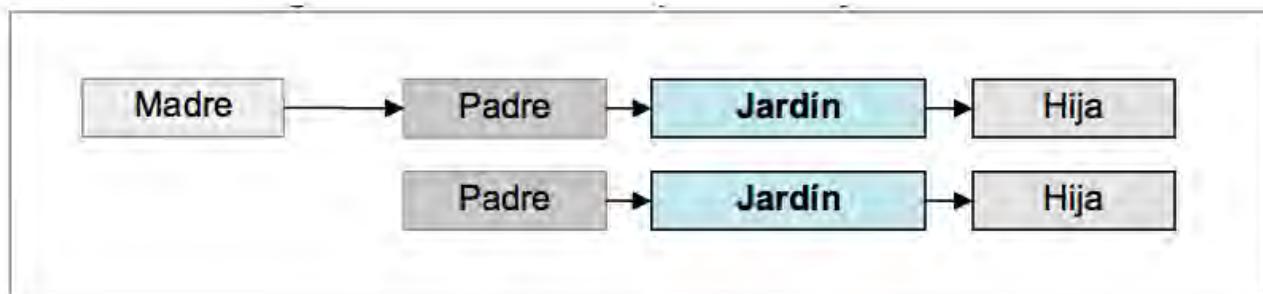


Fuente: Elaboración propia en base a flores presentes en los jardines de estudio. (A) Especie de rosa (*Rosa Grandiflora*) presente en el jardín de Lila, esta planta perteneció a la madre de su madrina. (B) Rosas (*Rosa Grandiflora*) presente en el jardín de Iris, traídas el jardín de su madre (C) Diamelo (*Brunfelsia australis*) presente en el jardín de Begonia, arbusto que guarda un nítido recuerdo de su propia niñez.

Independientemente del tiempo el recuerdo se mantiene vigente gracias a la presencia de estas plantas en el jardín. Muchas veces el recuerdo es tan antiguo que lo único que se logra retener de una situación determinada son las imágenes del jardín. Con el paso del tiempo algunos colores van perdiendo su intensidad en nuestra memoria y otros se intensifican aún más. Pese a la diferencia que puede existir entre la realidad y lo que se recuerda, este recuerdo será capaz de situarse nuevamente en nuestra memoria aún cuando él se remonte a la niñez.

El recuerdo que las mujeres tendrán del padre estará relacionado directamente con los padres que también tuvieron jardín. El proceso de recordar al padre se puede sintetizar en dos situaciones (figura 6). Por una parte, están los jardines que fueron construidos tanto por la madre como por la padre, en este caso el recuerdo que se tenga del jardín será sobre ambos padres. Por otro lado, cuando la madre no participó directamente en el jardín, el padre tomará más relevancia y su recuerdo estará directamente relacionado con el jardín. En los jardines estudiados la gran mayoría no tenía un recuerdo sobre el padre, pero los que sí corresponden a las situaciones antes planteadas.

Figura 6 Recuerdo del padre en el jardín



Fuente: Elaboración propia

De manera excepcional, cuando la madre no está presente en la infancia, el padre puede tomar este lugar y él mismo ser el gestor del recuerdo. Dentro de los casos de estudio sólo un padre cumplió esta función y fue el encargado no sólo de mantener el jardín en su casa sino que además enseñó e influyó en su propia hija el gusto por el jardín. El recuerdo asociado al padre se vestirá de un tinte especial y contribuirá a establecer un vínculo distinto con la hija:

'...Cuando estaba mi papá, ahí teníamos (jardín), porque a él le gustaba, teníamos hartas flores (...) a mi papá le gustaban harto las flores, yo me acuerdo (...) tenía como 11 años cuando él murió, pero tenía su jardín, él tenía manuelitos, no ve que esos son antiguos (...) e ilusiones (...) este año no salieron, yo las tuve como por 20 años...' (Extracto de relato de vida realizado a Fresia, noviembre 2010).

Tanto el recuerdo del padre como el de la madre alimentan la nostalgia de la niñez. En el jardín estos recuerdos aparecen en mayor o menor medida dependiendo de la historia familiar de cada mujer. Pese a la diversidad e individualidad de ellas, la madre y el padre constituyen un recuerdo recurrente y son la base para el recuerdo de la familia en el jardín. En comparación con el recuerdo de la madre el recuerdo del padre (ver cuadro 3) tiene poca trascendencia en el conjunto de jardines estudiados. La mayoría de los jardines contendrá una gran cantidad de recuerdos maternos en relación a los que contendrán el recuerdo del padre, en ambos casos el recuerdo de la niñez va ser un elemento importante en la vida de cada mujer.

Cuadro 3 Comparación entre recuerdo materno y paterno

Recuerdo Materno	Recuerdo paterno	Sin recuerdo
<p>El recuerdo que se tiene del jardín y de la infancia está directamente relacionado con la madre.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Jardín de Rosa -Jardín de Margarita -Jardín de Malva -Jardín de Violeta -Jardín de Melisa -Jardín de Lila -Jardín de Dalia 	<p>El recuerdo que se tiene del jardín y de la infancia está directamente relacionado con la madre y el padre. De ambos en el jardín o simplemente del padre</p> <ul style="list-style-type: none"> -Jardín de Fresia -Jardín de Iris 	<p>No existe recuerdo en el jardín ni de la madre ni del padre.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Jardín de Begonia -Jardín de Jazmín -Jardín de Jacinta -Jardín de Rosalía

Fuente: Elaboración propia.

Pese al tiempo, el jardín es capaz de guardar el recuerdo de las personas más cercanas de cada mujer, incluso después de la muerte. Dentro de los jardines que se visitaron más de la mitad de ellos guardaba un recuerdo asociado a una persona muerta. Independientemente de las personas que se recordaron un elemento en común fue que este recuerdo no era triste.

2.3 *El jardín: un memorial*

Algunos de los recuerdos relacionados con la muerte que se podrán encontrar en el jardín corresponden a los familiares y al entorno más cercano de la mujer. La madre, el padre, la suegra y hasta vecinas aparecerán entre las distintas flores del jardín. El recuerdo y la nostalgia de los que no están se confrontan diariamente con la vida en el jardín. Pese al dolor que causa la muerte, el jardín entrega la posibilidad de recordar a los seres queridos sin ninguna distinción, la muerte abandona por un momento la oscuridad y se viste de colores en el jardín.

Pese al dolor que puede existir al recordar a la madre, el continuar con el jardín para algunas mujeres responderá también a esa necesidad de conmemoración que existe de la figura materna. Otro de los recuerdos que se encuentran en el jardín post mortem es el de la pareja. Más allá de un recuerdo amoroso, el recuerdo de la pareja corresponderá a la mantención de parte del jardín de él en el tiempo.

Al igual que el recuerdo de la pareja, el mantener una planta que remembre a un ser querido fallecido en el jardín contribuye a la aceptación en parte de su partida. Cuando una flor florece, despierta también el recuerdo de esa persona, ya no se recordará la ausencia sino por el contrario, se celebrará la presencia en el jardín de los que ya no están. La transmisión de una planta que estuvo directamente relacionada con una persona fallecida extenderá su legado dentro del núcleo familiar y también entre las personas ajenas a la familia pero que por una u otra razón tienen acceso al jardín.

Las plantas y flores no sólo recordarán personas sino también territorios. Los viajes van dejando en la memoria un sin fin de paisajes, de lugares, de personas y costumbres. El recuerdo de los viajes dejará colores, olores, sabores y texturas los cuales podrán trasladarse al jardín con las plantas y flores autóctonas de esos lugares.

A veces el adaptar alguna planta requiere de un esfuerzo mayor, como preparar el terreno, utilizar algún fertilizante especial, las plantas de exterior situarlas al interior o ir techando parte del jardín en busca de establecer las mejores condiciones para estas plantas. Sea cual sea la procedencia de estas plantas, árboles, arbustos y flores, su presencia alimenta de imágenes al jardín.

Los recuerdos presentes en el jardín independientemente de su procedencia contribuyen a formar la identidad de cada mujer. Los que sean extraídos desde los viajes teñirán el jardín de experiencias diversas, de plantas exóticas, de territorios distantes, los que enorgullecerán cada jardín.

El jardín ya no sólo contendrá los recuerdos de quienes visitan el jardín o de quienes contribuyeron a formarlo, sino que además contendrá especies de otras regiones del país e incluso del mundo. Según la historia de vida de cada mujer el jardín irá teniendo un mayor o menor número de especies introducidas, independientemente del número de estas especies el jardín irá contando la historia viajera de cada mujer. El jardín contendrá el recuerdo de muchos territorios que quizás nunca más se vuelvan a visitar.

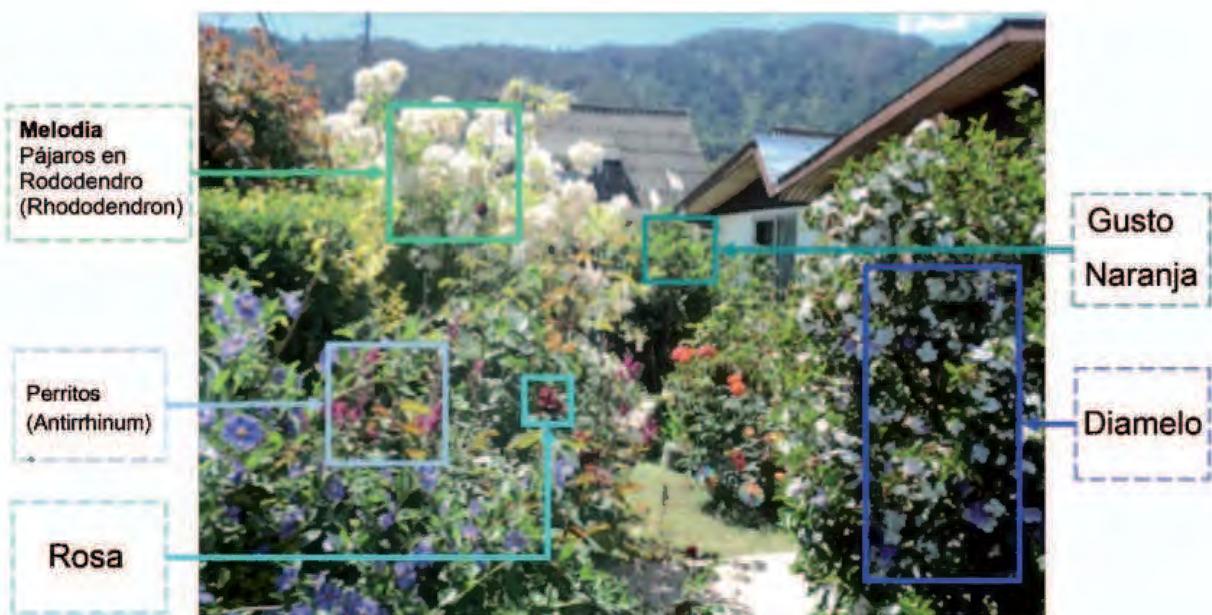
3. El jardín a flor de piel

El jardín despierta una serie de sensaciones a quien se encuentra en él. Los colores de las flores, el sonido de los pájaros en el jardín, el sabor de la fruta, de las especies, el aroma de los árboles,

de la tierra y de las flores actúan con tal complicidad que él jardín genera un ambiente difícil de olvidar.

En un sólo jardín pueden encontrarse al menos cinco sentidos como respuesta a la percepción que se tendrá de él. En el jardín de Begonia, por ejemplo, es posible encontrar los siguientes sentidos: la visión, el tacto, el olfato, el odio y el gusto (figura 7). La vista se agudiza con el gran número de colores, formas y dimensiones que tiene su jardín, todas las especies presentes contribuirán a que el perfume del jardín prolifere y se pueda, con agudeza, diferenciar que olor corresponde a cada arbusto o planta. En este jardín también existen árboles y especies comestibles por lo que el gusto tendrá lugar también. Las flores, los arbustos y los árboles también contendrán una gran información sobre la textura de cada hoja y ayudarán a la identificación de cada una de ellas. Por otro lado, el oído también estará presente en el jardín, más allá del sonido de las hojas con el viento, tanto los árboles como las flores, atraen a muchos pájaros por lo que el jardín también se le asociará un sonido especial.

Estos sentidos no son estáticos ya que estos cambiarán según la estación. En verano, por ejemplo, florecerán una serie de plantas y flores que traerán olores, colores determinados a la memoria de la mujer, los que con la llegada del otoño serán remplazados por otros. El ciclo anual de las estaciones permitirá que exista un recambio de los sentidos que el jardín despierta y también de los recuerdos que este contiene.

Figura 7 El jardín de los sentidos

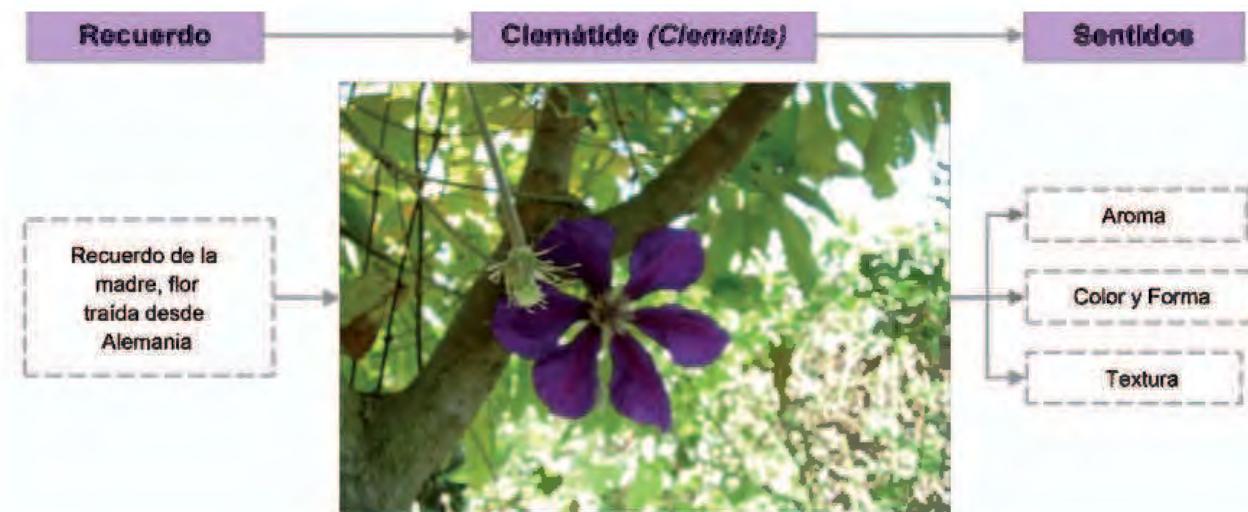
Fuente: Elaboración propia en base a jardín de Begonia.

Cuando se rememora a la familia, a los que no están o a los viajes, se trae consigo también un profundo recuerdo de olores, colores, sabores y texturas, que hacen que este se pueda reproducir nuevamente en el jardín. El recuerdo de una madre, por ejemplo, nos llevará a recordar un tipo de flor determinada, la cual tendrá un aroma, un color y una textura única. Cuando veamos ese color en otro lugar este no nos llevará directamente al recuerdo de la madre. Los sentidos serán, por lo tanto estimuladores de los recuerdos, ya que por intermedio de ellos vendrán a la memoria algunos aspectos olvidados de la vida de cada mujer. Los sentidos no se presentarán solos, una flor, por ejemplo (ver figura 8) es capaz de despertar una mezcla de sentidos que relacionarán directamente a esa parte del jardín con un recuerdo.

3.1 El jardín de los colores

El recordar los colores nos permite disponer de estos en el jardín de manera que siempre estemos rodeados de este recuerdo. El jardín florido responde a esa idea romántica de un jardín eterno, alegre y que de una u otra manera se relaciona con nuestros recuerdos. Uno de los sentidos que más utiliza el ser humano es la vista, por intermedio de ella puede registrar una imagen del pasado que se revive en el jardín.

Otro de los sentidos que se encuentra presente en el jardín y que despierta también los recuerdos es el del olfato. Cuando las flores florecen llenan al jardín de un perfume inolvidable, ya no es sólo una flor sino que es el conjunto de árboles, arbustos y plantas los encargados de perfumar los recuerdos de la mujer.

Figura 8 Relación entre el recuerdo y los sentidos.

Fuente: Elaboración propia en base a flor presente en jardín de Rosa.

3.2 *El jardín de los olores*

Cuando se recuerda una fragancia se viaja directamente al lugar, al momento y a las circunstancias de la vida en que ese aroma pasó a ser parte de nuestros recuerdos, tal como la magdalena de Marcel, en busca del tiempo perdido (1908), el aroma de una pequeña flor nos podrá conectar con el momento exacto en que ese aroma pasó a ser parte de nuestra historia. El jardín florido permite conectar el aroma de una flor con el recuerdo de familiares ausentes o fallecidos y es capaz de vincular ese aroma a un suceso específico de la vida. El aroma y el gusto se mezclan para que el jardín en sus frutos nos recuerde diferentes imágenes del pasado. Muchas veces con personas, otras veces sólo de lugares lejanos, los que alguna vez visitamos y otros a los que nos gustaría llegar. Según la estación podremos tener en nuestra mesa distintos frutos, las especies por su parte permitirán que día a día recordemos en su sabor algún momento atesorado en nuestra memoria.

El jardín va mezclando tanto los recuerdos como los sentidos. En él se puede mirar,

tocar, sentir, escuchar y degustar parte importante de las especies que contiene. Los sentidos actúan de puente conector entre el jardín y los recuerdos ya que por intermedio de ellos los recuerdos volverán a nuestra memoria.

4. *El jardín femenino*

Todos los jardines que fueron estudiados correspondían a un trabajo femenino y en algunos con mayor o menor participación, incluían al hombre. En algunos casos la participación correspondía a la pareja, en otros casos al padre e hijo y en último caso a los jardineros. En la mayoría de los casos el hombre que participó en los jardines fue un integrante de la familia, siendo solo 4 casos de 14 un miembro ajeno al núcleo familiar quien participó también en el jardín (cuadro 4).

Cuadro 4 Participación masculina en el jardín

Participación	Características	Jardines
Pasiva	La mujer trabaja sola en el jardín y recibe apoyo de un hombre (pareja, padre o hijo) en la medida que ella lo solicita, las decisiones pasan generalmente por ella.	-Jardín de Rosa -Jardín de Fresia -Jardín de Violeta -Jardín de Melisa -Jardín de Lila -Jardín de Jazmín -Jardín de Rosalía
Activa	Tanto la mujer como el hombre se encarga de trabajar en el jardín, las decisiones en el jardín son consensuadas.	-Jardín de Margarita -Jardín de Malva -Jardín de Iris
Obligatoria	La participación del hombre es parte de un trabajo asalariado, por lo cual no existirá mayor decisión de él en el jardín.	-Jardín de Jacinta -Jardín de Begonia -Jardín de Dalia -Jardín comunitario

Fuente: Elaboración propia en base a jardines de estudio.

4.1 *El jardín cómplice*

Dentro de las relaciones establecidas en el jardín, la relación con la pareja es la que genera un impacto mayor en la vida de cada mujer. Con la pareja ahora existirá un vínculo que los unirá aún más. Como ya se mencionó el jardín para la mujer contendrá los recuerdos de su vida, los que muchas veces corresponden a sucesos ocurridos fuera del matrimonio o incluso mucho antes, y con la inclusión de la pareja en el jardín también pasarán a ser recuerdos compartidos.

Los jardines en los cuales existía una relación consensuada con la pareja, se caracterizaban por poseer también recuerdos mutuos. Dentro de estos tipos de recuerdos las plantas que se recordaban con mayor frecuencia eran las que marcaron un paso importante en la vida de la pareja y de los viajes que estos realizaron juntos.

La complicidad entre mujer y hombre al trabajar en el jardín se verá traducido en el tiempo que ambos estarán juntos. El trabajo en el jardín requiere de varias horas diarias y semanales de trabajo, cuando este trabajo es compartido las horas de jardín se transformarán también en horas en que la pareja estará junta, que podrá conversar y compartir todas las sensaciones que el jardín despierta.

4.2 *El jardín de la discordia*

En contraposición a esta ayuda mutua entre la pareja, el jardín también se puede tornar como un lugar conflictivo entre ambos. El tema crucial ahora será quien ocupa el jardín. La mujer intentará localizar sus plantas, las que le sirven a ella en su vida, las que la envuelven en sus recuerdos, las de mejor olor o color. El hombre por su parte querrá que la cantidad de plantas en el jardín disminuya y en otros casos también querrá poner sus propias plantas en el jardín. Cuando el hombre quiere ocupar también el jardín, la supremacía del jardín femenino se apoderará del jardín familiar y los espacios libres son territorio en disputa. Más allá de que este tema signifique un conflicto serio entre ambos, los espacios al final terminan por consensuarse, siempre bajo la atenta supremacía femenina.

En el jardín podrán convivir distintas formas en que la mujer y el hombre se relacionan. En unas la participación del hombre será mayor y en otras esta pasará inadvertida. Sea cual sea su grado de participación la mujer siempre establecerá los límites de la intervención del hombre. Las relaciones de poder estarán determinadas por las decisiones femeninas en el jardín:

'...Él me ayuda muchísimo (...) él recoge los pétalos, para que se vea siempre ordenado, limpio (...) se juntó muchos pétalos y se terminaron de caer las rosas...' (Extracto de relato de vida realizado a Melisa, noviembre 2010).

La participación masculina quedará desplazada del jardín cuando la mujer lo decida. Pese a la decisión que la mujer pueda tener sobre si el hombre entra o sale del jardín, en los jardines de estudio esta determinación fue finalmente una decisión consensuada. Pese a lo anterior, el jardín no se presentó como un lugar de conflicto riguroso sino más bien como un lugar inclusivo entre la mujer, la pareja y la familia.

5. Conclusiones

El jardín desde sus inicios se ha configurado como un lugar artificial pero que a su vez vincula directamente a una persona con la naturaleza. En el caso femenino, esta vinculación históricamente ha sido silenciada por la supremacía masculina en la jardinería mundial. Esto significó que la relación que la mujer pudiera tener con el jardín no fue registrada ni tampoco ha sido un tema de análisis en geografía.

Sin embargo, pese a que no existe este registro, la mujer durante la historia se ha relacionado simbólica y materialmente con la naturaleza. Esta relación, es explicada en gran medida por algunos teóricos gracias a la división de género, considerando a la mujer cercana a la naturaleza, irracional e impura (McDowell, 2000, p.74) en comparación a una figura masculina racional y superior. La mujer por lo tanto es vinculada por su condición

femenina a la tierra y posteriormente dominada junto con la naturaleza por el sistema patriarcal.

Tales consideraciones han permitido relacionar a la mujer con la naturaleza a tal punto de asociar el mundo natural con la imagen fecunda de una mujer. Pese a este simbolismo, la mujer es capaz de relacionarse de una manera distinta y directa con la naturaleza a través del jardín. Las emociones y los sentidos que el jardín despierta en la mujer, acompañado de los recuerdos que este contiene, son los encargados de definir esta relación.

5.1 *El amparo del jardín*

La mujer en el jardín no sólo cultiva sus flores preferidas sino que además es capaz de elaborar un vínculo único entre ella y la naturaleza. La cercanía del jardín con la residencia de cada mujer, permite que este vínculo sea más fuerte y directo, trazando en él una parte importante de su vida, mediante los recuerdos que el jardín ampara.

El jardín femenino deja de ser un espacio olvidado y tomará relevancia ya no sólo a nivel personal, sino que también familiar. Los recuerdos que la mujer conserva en el jardín, aumentarán su dinamismo y diversificarán los usos que el jardín tiene. El jardín es un lugar de recuerdo, en donde están alojados los momentos más importantes de la vida de cada mujer, pero además, es un lugar de tranquilidad, de refugio y principalmente de libertad.

La mujer podrá refugiarse en el jardín, inundarse de una memoria viva y florida en él, compartir y difundir dentro de su círculo cercano y familiar parte de su historia. La libertad para mezclar colores, para elegir las plantas, para regalar las que quiera y para disponer de los espacios dentro del jardín, genera que la mujer pase a dominar completamente este espacio al interior de su residencia, muchas veces bajo la mirada atónita de su pareja.

Para la mujer la existencia de estos jardines en su residencia significa un constante recordatorio de su vida, ya

que en el jardín estarán plantados los momentos más importantes para ella, lo que no quiere olvidar. La relación que la geografía trata de explicar entre la naturaleza y las personas, se explica por sí sola en el jardín. La mujer toma desde la naturaleza los elementos que más le sirven para su vida y los acomodará para tenerlos cerca de ella. La diferencia radica principalmente en que la mujer seleccionará estos elementos por que han sido recurrentes en su vida y recreará un trozo de la naturaleza en su residencia delineados por su propia historia.

5.2 El jardín más allá del cerco

Además de los recuerdos que el jardín contiene, desde él se articula una red femenina desde el ámbito íntimo hacia el público, mediante la participación de la mujer en el Club de jardines. Independientemente de la propiedad, cada jardín es producto de una construcción colectiva, debido a que en él, todas las socias del Club de jardines aportan conocimientos y plantas al jardín de la otra.

Es tan el impacto de la red social del jardín que algunas mujeres por intermedio del mismo Club de jardines hoy comercializan parte de su jardín. Para algunas esta actividad es anexa a sus ingresos, pero para otras constituye un elemento central de su vida. El hecho de comercializar algunas plantas del jardín responde a la selección de las plantas que más recurrencia tenían en el jardín. Por lo tanto las plantas que se llegarán a comercializar serán las que contienen más recuerdos para la mujer. El jardín para estas mujeres transitará lentamente desde el placer hacia la utilidad económica, por lo que la percepción que llegarán a tener en el transcurso del tiempo del jardín se alejará del jardín íntimo.

La red social articulada desde el jardín genera confianza y seguridad entre las mujeres. La organización será capaz

de institucionalizar una parte de su vida privada, por lo que participar en el Club de jardines genera un reconocimiento público de la labor realizada al interior de cada uno de sus hogares.

Agradecimientos

Al Club de Jardines de Chiguayante y cada una de las personas que compartieron sus recuerdos en el desarrollo de esta investigación.

6. Bibliografía

ACUÑA, M. (2001) Género y Generación en la transmisión de la memoria. Revista Cyber Humanitatis [en línea] N°19. [Fecha de consulta: 10 de Septiembre 2010]. Disponible en: <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/macuna.html>

AUGÉ, M. (1998) Las formas del olvido. 1^a ed. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

BONDER, G. (1998) Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente [en línea] [fecha de consulta 10 de Septiembre 2010]. Disponible en http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf pp.6

CABRAL, B y GARCÍA, C (2003) El género. Una categoría de análisis crítico para repensar las relaciones sociales entre los sexos [en línea] [fecha de consulta 10 de Septiembre 2010]. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/16344/1/genero-categoría.pdf>

CLASSEN, C. (1997) Fundamentos de una antropología de los sentidos [en línea] [fecha de consulta 11 de Agosto 2010]. Disponible en <http://www.unesco.org/issj/rics153/classenspa.html>

CÁRDENAS, M. y SALINAS, P. (2008) Métodos de investigación social. Una aproximación desde las estrategias

cuantitativas y cualitativas. 1^a ed. Antofagasta, Chile: Editorial Universidad Católica del Norte. pp.279.

CORLETTA, M., MICOZZI, G. y VALDATA, M. (2009) Lugares de memoria: Relación de tensión entre lo público y lo privado [en línea] [fecha de consulta 20 de Julio 2010]. Disponible en <http://www.ram2009.unsam.edu.ar/>

CURDIS-GUZMÁN, L y RUCINQUE, H. (2003) La interacción hombre-naturaleza: Vigencia de una de las temáticas más entrañables de la tradición geográfica, Revista GeoTrópico [en línea] N°1 [fecha de consulta 25 de mayo 2010]. Disponible en <http://www.geotropico.org/files/PDF-Cudris-1-1.pdf>

ESTEBANEZ, J. (1977) Consideraciones sobre la geografía de la percepción. Revista paralelo 37, [en línea] N°1 [fecha de consulta 14 de Julio 2010]. Disponible en http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1381107&orden=84617 pp.1

FONSECA, F (2008) Procesos de ruptura y continuidad entre naturaleza y sociedad en la ciudad moderna [en línea] [fecha de consulta 23 de Julio 2010]. Disponible en <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n88p141.pdf>

LAMAS, M. (1996) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género [en línea] [fecha de consulta 10 de Septiembre 2010]. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/USOSCATEGORIAGENERO-MARTA%20LAMAS.pdf> pp.8.

LYOTARD, J. (1989) La fenomenología. 1^a ed. Barcelona, España: Editorial Paidós.

MCDOWELL, L. (2000) Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. 1^a ed. Madrid, España: Editorial Cátedra. Pp.74.

ORTEGA, J. (2000) Los horizontes de la geografía. 1^a ed. Barcelona, España: Editorial Ariel S.A. pp.454.

PÁEZ DE LA CADENA, F. (2009) Historia de los estilos en jardinería. 2^a ed. España: Editorial Akal, S. A.

PÉREZ, G. (1994) Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. (3^a ed.). Madrid, España: Editorial La muralla, S. A. pp. 26-216.

RUIZ, H. (1996) Metodología de la investigación cualitativa. (2^a ed.). Bilbao, España: Editorial de Deusto. pp.31.

SAUTU, R. (1999) El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. 1^a ed. Argentina: Editorial Lumiere.

SHIVA, V. (2004) Las Mujeres en la naturaleza. La naturaleza como el principio femenino [en línea] [fecha de consulta 16 de Junio 2010]. Disponible en http://api.ning.com/files/tYHwg1m*uVZI1bDDWjgVdjBQggN2imutHaVaO0DMUG31HcW34Fg7XS5k1pW1

TÓJAR, C. (2006) Investigación cualitativa. Comprender y actuar. 1^a ed. Madrid, España: Editorial La Muralla, S.A. pp. 104.

TUAN, Y. (1977) Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno [en línea] [fecha de consulta 19 de Julio de 2010]. Disponible en http://www.melusina.com/rcs_gene/topofilia.pdf

TUAN, Y. (1980) Topofilia. Um Estudo da percepcao, atitudes e valores do meio ambiente. 2^a ed. Río de Janeiro, Brasil: Editorial DIFEL.

YORY, C. (2007): El concepto de topofilia entendido como teoría del lugar [en línea] [fecha de consulta 25 de Julio 2010].

Disponible en <http://academic02.tripod.com/topofilia.pdf>
st3uIRQK9WtBOKboFCOU0ya94411OLmpFx6E/Lasmujeresyelnaturaleza.pdf